

## Un Archivo de Iconografía Mariana a través de una vida ejemplar

II Y ÚLTIMO

**T**ODOS sabemos que España es entre las naciones católicas la de más arraigada y fervorosa tradición mariana. Adentrándose en este inmenso acervo iconográfico, reunido por nuestro amigo ¡qué cúmulo de inestables sugerencias! La historia, la leyenda, el arte y la poesía van engarzados en el hilo de oro de las infinitas advocaciones de María con que nuestro pueblo ha producido su amor filial impregnándolo de ternura y entrañable fervor. Se precisa toda la fantasía de un pueblo meridional, y su volera cristiana milenaria para prestar a su fe acentos a la vez tan humanos y tan poéticos. Y asombra como nuestro amigo ha podido hallar el rastro de tantas advocaciones y patronazgos ignorados fuera de sus límites comarcales. Todos conocemos y veneramos las advocaciones que pudiéramos calificar de nacionales: Guadalupe, el Pilar, Monserrat, cuya devoción trasciende de sus respectivas regiones extendiéndose su culto a lejanas tierras. Pero lo que más cautiva es el hallazgo de esas otras advocaciones humildes y sencillas, de pueblos casi ignorados, o que, como flores del campo, tienen solar y refugio en pobres ermitas, divina alegría de los más varios paisajes. Y sus ingenuas leyendas, en las que palpita una suave emoción franciscana: leyendas de pastores y labradores; de animales hermanos en Nuestro Señor; de flores y pájaros; de fuentes y serranías.

La preciosa imagen, quizás tosca por que fué labrada por manos amorosamente torpes, estuvo soterrada durante los siglos de dominación árabe. Un devoto escondió su divino y dulce tesoro temiendo profanaciones del infiel. Llega la Reconquista y otro elegido de Nuestra Señora la descubre, avisado por un luminoso presentimiento o por un signo misterioso que a veces tiene por mediador el buey, la oveja, el ave, la fuente, la cueva, la piedra, algún prodigio de orden sobrenatural. Es trasladada la imagen al pueblo inmediato: al día siguiente deja el templo parroquial donde el pueblo deseaba rendirle culto y reaparece en el sitio donde fué hallada. La Virgen prefiere el aire puro del campo, el aroma de las flores silvestres, el murmullo cristalino de la fuente o el arrullo incesante del río. Es su graciosa voluntad que allí se le construya una ermita, desde la que velará por el pueblo amado. Que la lleven en procesión en el solemne día de su fiesta mayor o cuando las públicas calamidades demanden su piedad y su consuelo; pero que la dejen quieta en su casi blanca con blancura de paloma en las regiones meridionales de piedras doradas por el sol de muchos soles en las tierras norteñas.

Esta leyenda tiene infinidad de variantes, todas perfumadas de poesía y de candoroso fervor. Nuestro amigo nos refiere otras que no conocíamos. El rey García de León en 1044 sale de caza: suelta

el azor, que inmediatamente descubre una perdiz que huyendo de la alimaña se refugia en una cueva. El rey penetra en ella y halla al azor y la perdiz hermanados y sumisos ante una imagen de la Virgen, hasta entonces ignorada. Decide el rey construir allí mismo una capilla que, andando el tiempo, será convento de benedictinos, bajo la advocación de la Virgen de Nájera, después panteón de los reyes de Navarra.

Otra leyenda aromada de ternura franciscana: En Almonacid de Zorita, provincia de Guadalajara se venera la Virgen de la Luz. Han descuidado sus vecinos el aseo y aderezo de su iglesia. Unos devotos observan con asombro cómo un pajarito quita las telarañas que rodean a la imagen dejándolas en la corriente del río. Lo ocurrido se le comunica a Felipe II. En lo sucesivo los vecinos, aleccionados por el prodigio, cuidarán del templo y de la imagen con el mayor esmero.

Así tantas y tan bellas tradiciones populares cuyo relato requeriría millares de páginas.

\* \* \*

¿Y las titulaciones? En una somera clasificación encontraremos una maravillosa variedad comprensiva de los elementos primarios de la naturaleza; de los fenómenos atmosféricos; de los accidentes y frutos de la tierra; de los más hondos afectos del alma; de las más puras esencias del amor y el dolor; de episodios históricos en los que resplandece la lucha del bien y del mal; de nobles y entrañables afecciones maternales; de la más tierna compasión hacia los humanos y, por último, títulos anecdóticos, algunos, si se quiere, pueriles, pero de una motivación siempre aureolada de gracia y de poesía. Citemos primeramente las advocaciones: vinculadas a la vida gloriosa de la Virgen: la más transcendental y más española, la Concepción, Pura e Inmaculada. La Asunción, la Natividad, Presentación, Visitación. Tránsito o Coronación; hasta llegar a la Asunción venerada en más del tercio de las Catedrales de España y la que más templos tiene dedicados en nuestra nación. Las universales del Carmen, Rosario y la última de prodigiosa expansión: Fátima. Entre las advocaciones españolas relacionadas con la naturaleza, con sus elementos o fenómenos y accidentes, unas cuantas entre las innumerables: de la Montaña, del Valle, del Puerto, de la Atalaya, del Puig (monte en catalán), del Mon-Alt, Mont-Roig, Monte Alegre, Montevirgen, Montesanto, Piedraescrita; del Bosque, del Río, del Tajo, del Guadiana, de la Peña, de la Piedra, de la Fuente Santa, Vírgenes de la Luz, de la Cueva, del Sol, de la Aurora, de la Estrella, de la Luna, de la Buena Mañana, de Tentudía, del Mar, de la Ola, de la Lluvia, de los Torrentes, de las Nieves.

Advocaciones alusivas al reino vegetal: Del Tomillo, del Brezo, de la Aliaga, de la Acelga. De la Encina, de Encinares, del Ciprés, del Arbol o Arbuel del Pino, de la Zarza, del Olivar, de la Oliva, de la Palma, del Nogal, del Manzano. Vírgenes de la Breva, de la Pera, de la Uva, de la Granada, de la Naranja, del Membrillo, de la Man-

zana, de la Viña, del Racimo. Del Rosal, de la Rosa, del Juncal, del Lirio, de la Azucena, de las Flores, de la Flor de Lis.

Advocaciones que llevan implícitos los tesoros consoladores de su Corazón: de los Desamparados, los Pobres, los Afligidos; de la Consolación, del Amparo, de las Mercedes, de la Caridad, de la Esperanza, de la Piedad, Auxiliadora, Milagrosa y Peregrina, Divina Pastora, del Dulce Nombre, del Amor Hermoso.

Advocaciones alusivas al Dolor de Madre y a la Pasión de Nuestro Señor: de los Dolores, de las Angustias, del Mayor Dolor, de las Lágrimas, del Martirio, de los Cuchillos, de la Angustia, de la Tristeza del Desprecio, del Encuentro de las Cruces, de la Cruz, del Descendimiento, del Sepulcro, de las Tribulaciones, de la Soledad. Y, en contraste, de la Alegría, de la Buena Suerte, del Buen Aire.

Con nombres anatómicos: Del Corps-cuerpo. De Mis Manos; de los Ojos Grandes. Y la curiosísima del Blan o Cardenal. Un imaginero traspasa a un oficial de su taller el encargo de una imagen. Al ver que la imagen ha superado en mucho a las que él labra, envidioso, arroja el martillo al rostro de la imagen, y al punto se queda una mancha azulada, un «cardenal», en catalán «blan». Añade la tradición de que en castigo se vió con estupefacción que murió en el acto. Esta imagen se venera desde la dominación española en Matanzas (Cuba).

Referentes al lugar de emplazamiento o al sitio donde se halló la imagen del Altar del Palacio, de la Seo, de la Cuadra, del Establo, Claustro, Escalera, Dormitorio, Patio, Coro, Cocina...

A los elementos litúrgicos: Tabernáculo, Sagrario, Ara, Altar, Campanil o Campanario.

Advocaciones alusivas a animales que intervienen en el hallazgo de la imagen: del Toro — en catalán del Tura —, de las Vacas, del Aguila, de la Cogullada. Y con una mera apelación graciosa o simbólica: del Pajarito y de la Paloma (Usue, en vasco). A sus descubridores, pastores, labradores.

Advocaciones vinculadas a nuestra Historia: Sin contar las del Pilar y Guadalupe: de las Batallas, de la Victoria, de Africa, de los Reyes, del Imperio y tantas otras entre las ya mencionadas por que cada historia local tiene generalmente la suya como familia agrupada durante siglos en torno a la Madre patrona de la ciudad o aldea.

De todas aquellas imágenes atendido meramente a las de escultura e imaginería, tiene el Sr. de Bartolomé fichas casi siempre abundantes en datos, en las que se describe la imagen, fecha exacta o aproximada de la talla y su materia; por más que con las restauraciones de los siglos XVI al XVIII, quedaron muchas artísticamente desvirtuadas. Y en cuanto a sus tradiciones y leyendas en todas ellas vemos la consubstancialidad de España con la devoción mariana; de su historia, del alma de su pueblo y hasta de su paisaje como si la Virgen tuviera un nido de amor en el corazón de cada español amante de su Patria.

\* \* \*

En el aspecto artístico muestra este fichero desde un material

fotográfico perfecto que retrata la imagen con nitidez de detalles hasta la humilde estampita o el ingenuo grabado antiguo que dan sólo una vaga idea de sus siluetas. Los afanes del Sr. Bartolomé resultaron muchas veces fallidos. Con sobrados medios de fortuna hubiera ido de ciudad en ciudad y de pueblo en pueblo acompañado de un fotógrafo para ilustrar con buenas fotografías la documentación que al mismo tiempo hubiera recogido en esta peregrinación marianista. Lo logrado, sin embargo, puede calificarse de portentoso. El material fotográfico más completo de la colección es el de Cataluña y Andalucía. Desde las toscas Vírgenes románicas, rígidas y sedentes, iluminadas por la sonrisa de todo arte primitivo, de las que Cataluña posee tan interesantes ejemplares a partir del siglo XII, hasta las espléndidas tallas barrocas sevillanas de los siglos XVII y XVIII con sus vestidos pomposos flotantes, a las que el imaginero, como al dictado de una voz interior, les ha impreso un impulso de ascensión que lleva implícito el presentido dogma asuncionista. Por algo se ha llamado a Andalucía la tierra de María Santísima.

También en ninguna otra región se lograron más bellas expresiones plásticas del dogma de la Concepción Inmaculada, con anticipo de tres siglos a su proclamación.

A través de las fichas que nos presenta el Sr. Bartolomé siguiendo la corriente de los siglos; nos va mostrando el arte, su esfuerzo hacia la perfección técnica iluminada por el amor y la fe del artista. El gótico nos da ya una imagen de la Virgen en la que se conjugan realismo e idealismo en prodigios de delicada belleza. Quedan todavía reminiscencias hieráticas del románico y bizantino que destierra el Renacimiento, obsesionado por la forma, la armonía y lo humano en lo divino. Y viene luego el barroco dando paso a la emoción y a la personalidad del artista, en rebeldía con el canon y la medida. Estilo donde lo genuinamente español, racial y temperamental, encuentra libertad para su inspiración brindándonos las más bellas creaciones de nuestra imaginería de los siglos XVII y XVIII. Pero el barroco al distanciarse de lo clásico trae implícito en su rebeldía el germen de la decadencia. Las imágenes se visten; se las recarga de ángeles, orlas de plata, joyas y otros aderezos ostentosos. Preside en todo este exorno, a veces, como en las imágenes sevillanas—en sus Dolorosas—, tanto gusto como riqueza. Otras una lamentable desviación de toda estética. Pero nuestro pueblo contempla sus imágenes con los ojos de la fe y las halla, aún así, soberanamente hermosas.

\* \* \*

De nuestra Extremadura contiene el archivo una copiosa documentación. Puesto de honor tiene en el fichero de advocación de Guadalupe, consustancial con la Epopeya de la Conquista de América, en vuelos imperiales de Cristiandad.—¡Qué deuda de amor y de gratitud—me dice mi amigo de Bartolomé—tenéis los extremeños con Nuestro Señor por haberos enviado esa imagen dilecta de su

Divina Madre, ante la que postrados los reyes y los capitanes más grandes de la tierra hallaron aliento para sus empresas, consuelo en sus desventuras, piedad para sus flaquezas humanas. ¡Cuántas gracias ha derramado sobre vosotros! Raro es el pueblo extremeño que no tenga en el archivo datos de su Patrona; y algunas otros de sus Vírgenes veneradas. Comprobamos las bellas leyendas de las advocaciones vinculadas a nuestra Reconquista: la de Tentudía y Santa María la Zapatera que simbolizan la ayuda del Cielo a Pelay Correa en las batallas que ganó a los moros por la Baja Extremadura. Deliciosa la de Santa María la Zapatera, que llegó a dar nombre a la aldea de Santa María de las Navas. Pelay Correa, ya casi metido en Sierra Morena, en un momento culminante, decisivo, de la batalla, advierte que se le ha partido la brida de su montura. De pequeñas causas, grandes efectos. He aquí uno de esos incidentes triviales que a veces provocan una catástrofe. Su caballo es fogoso y sin la brida puede desbocarse. De pronto aparece una dama. Se detiene el caballo ante ella. Trae una lezna enhebrada de hilo fuerte y sonriendo le cose la brida en un santiamén. Estupefacto permanece el invicto caudillo. Cuando quiere manifestar su gratitud la dulce y hermosa señora desaparece. Próximo al lugar del prodigio hay una aldea que desde entonces tomará el nombre de Santa María. Su Patrona lleva en la mano una lezna de plata: es Santa María la Zapatera. Bella tradición también la de la Virgen de la Granada de Llerena, que promete su ayuda a las huestes cristianas en su conquista entregándoles como prenda una simbólica granada. Y la de la Virgen del Ara, que tiene su ermita en el término de Fuente del Arco... Y de otro carácter en cuanto a su tradición, allí están las peculiarísimas de Piedra escrita y Sopenrán: y la de la Montaña de Cáceres.

\* \* \*

A muchas fichas hallamos incorporado un acervo documental más o menos literario: poesías, crónicas, gozos, novenas, letrillas, monografías, ya estrictamente eruditas o ya inflamadas de fervor mariano, pero de poca consistencia histórica, relatos de milagros... Todo cuanto ha podido hallar el Sr. de Bartolomé en su infatigable busca. A él mismo le debemos una serie de monografías de imágenes muy veneradas, así como diversos trabajos sobre temas marianos, uno reciente notabilísimo sobre el dogma Asuncionista. Casi todos se han publicado en revistas de carácter religioso. Perfectamente capacitado para la obra ingente y «única» sobre Iconografía Mariana Española que podía haber escrito aprovechando tan rica documentación, el enorme esfuerzo de reunirla le ha consumido medio siglo de existencia. Agréguese la suma de tiempo que ha tenido que dedicar a sus quehaceres profesionales. Y su delicada salud en estos últimos años. De desear sería que con mejor salud y liberado de preocupaciones de orden profesional y económico pudiera elevar, con tan preciosos materiales, el monumento mariano con que ha soñado toda su vida. Con la labor ya realizada ha prestado tales

servicios a la Iglesia y a la España Católica que bien ganado tiene el título de «elegido» de la Santísima Virgen.

Recordemos para terminar, que un hermano de nuestro amigo, D. Jesús Bartolomé de Relimpio, doctor de gran reputación, es autor de una de extraordinaria transcendencia religiosa y científica: «Estudio médico-legal de la Pasión de Jesucristo». Con sus actividades los dos hermanos espanolísimos han realizado una obra ejemplar en la tierra, a la vez que han tendido una escala espiritual hacia el Cielo.

ARTURO GAZUL

## AVISOS

No te esfuerces en adquirir con artificio un estilo literario: cultívate a ti mismo, escribe con sinceridad y tendrás tu propio estilo.

La magia del ritmo en gesto insinuante y profundo causa un deleite silencioso más elocuente que galana oratoria: es la danza pudorosa del espíritu, que ilumina, enardece, cautiva y se mete por los ojos con repiqueteo mímico de armoniosas castañuelas.

La personalidad de un hombre está en proporción directa al ideal por que se afana: su obra, para adquirir transcendencia, debe ser una confesión de fe en aras del ideal. Todo lo demás es vacuidad de espíritu o doblez mentirosa.

Nuestra impotencia para destacar, siguiendo las normas rígidas que moduló el genio, nos induce, a veces, hacia un libertinaje, fatua y anárquico, que brilla por su idiotez y falta de sentido: también el demente alardea de su locura, cuando no puede ufanarse de su discreción.

Si no somos capaces de comprender ni realizar grandes cosas, torturamos a los que están bajo nosotros, obligándoles a que esterilicen su capacidad en nimiedades: un mentecato sólo puede brillar entre pequeñeces; nunca el sapo llegará a concebir la mirada solemne de un águila.

Cruel sarcasmo del amor es el matrimonio por conveniencia, que unce con brocínea e indócil coyunda almas y corazones dispares: fiero castigo para el espíritu que se vendió por unas monedas.

«PRUDENS»

## Canto a la Primavera

¡Espuma de los sueños, Primavera,

hija del sol y de la tierra, alma

del amor y el color, vegetal vivo,

verso de fe con la oración del agua!..

Por tus caminos verdes

corre una madrugada

de ruiseñores pámpanos

que huelen a manzanas.

Por tus caminos verdes

se hace carne la gracia

y endecha el hambre viva del deseo,

y lumbre de fervores la esperanza.

Tu mano de cristal cuando amaneces

dibuja el aire en llantos de plegaria,

desangra el corazón de las saetas

y se llenan de flores las campanas.

Y en la cruz del arado,

y en el lomo planchado de la azada,

y en la veta del pecho campesino